

Reseña: Goldsmith, K. (2015). *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital.* Buenos Aires: Caja Negra.

Sección: Reseñas
Recibido: 04/12/2017
Aceptado: 14/01/2018

Review: Goldsmith, K. (2015). Uncreative Writing: Managing Language in the Digital Age. Buenos Aires: Caja Negra.

Gustavo Fernández Riva
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Buenos Aires, Argentina
gustavo.riva@filo.uba.ar

El punto de partida de la reflexión en *Escritura no-creativa* es la proliferación de lenguaje causada por internet. Kenneth Goldsmith se pregunta qué cambios se producen en la literatura en este nuevo contexto y resulta una perspectiva imprescindible para quienes se interesen por el tema. El libro es una colección de artículos escritos durante la década del 2000, especialmente entre 2007-2008. Se incluyen también una introducción y un epílogo del autor, así como un prefacio de Reinaldo Laddaga. Este volumen es editado por Caja Negra en el marco de su colección Futuros Próximos, destinada a la reflexión acerca de la situación cultural y filosófica contemporánea.

El texto pone de relieve la velocidad del cambio en el mundo contemporáneo que se tematiza en el libro mismo. Artículos escritos hace una década parecen, en cierto sentido, hablar de tiempos remotos en cuanto al alcance de la técnica para procesar el lenguaje, pero, al mismo tiempo, la reflexión de Goldsmith sigue resultando vigente y relevante. Por lo tanto, esta traducción es más que bienvenida para acrecentar la discusión en el ámbito hispanohablante sobre el rol de las nuevas tecnologías en la literatura y la cultura.

Kenneth Goldsmith nació en el estado de Nueva York en 1961, es autor de numerosos textos de poesía y ensayo, así como fundador y responsable del archivo digital de arte de vanguardia Ubuweb (<http://ubuweb.com/>). Se desempeña como profesor de

escritura no-creativa en la Universidad de Pensilvania. La disciplina, que da nombre al libro mismo, se plantea como contrapuesta a la enseñanza de la escritura creativa que ha proliferado en las últimas décadas en diversos países. Para Goldsmith, la escritura creativa no es algo que deba suplantarse o desaparecer, pero tampoco debería concebirse como la única forma de escritura posible, especialmente en nuestra época. Si la escritura creativa demanda originalidad, inspiración y expresión de la subjetividad, la escritura no-creativa se basa en la copia, el método y el borramiento del autor. Goldsmith sostiene que una forma válida de crear literatura consiste en intentar suprimir la expresividad y utilizar las técnicas de la copia y el plagio, aprovechando la hiperabundancia de lenguaje que genera el mundo contemporáneo. La paradoja que justifica este accionar es que “la supresión de la expresividad es imposible. Hasta cuando hacemos algo tan ‘no-creativo’ como transcribir unas páginas nos expresamos de varias maneras” (p. 33). Con un gran número de ejemplos, Goldsmith desarrolla esta hipótesis central a lo largo del libro, mostrando que la recontextualización de los textos es una forma poderosa de generar nuevos significados e interpretaciones.

Una de las tesis centrales de Goldsmith es que la literatura contemporánea debería inspirarse en los principios que las artes plásticas han desarrollado desde hace décadas, donde las convenciones de la originalidad se han dejado de lado. De allí que muchos de los mejores momentos del libro consisten en análisis de obras de arte conceptual del siglo XX y reflexiones sobre la forma en que esas obras pueden servir de inspiración para la literatura. Esto es el foco del capítulo “Procesos infalibles: lo que la escritura puede aprender de las artes plásticas”, donde el autor estudia con detalle la obra de Sol LeWitt y Andy Warhol (probablemente el artista que más influencia tiene sobre Goldsmith). Otros artistas plásticos que sirven de ejemplo a lo largo del libro son Sarah Charlesworth y Matt Siber (“El lenguaje como material”), así como Peter Hutchinson y Lawrence Weiner (“Anticipar la inestabilidad”). También la música aparece en muchas ocasiones como un arte donde la no-originalidad ha generado grandes reflexiones y obras, especialmente de la mano de John Cage.

Esta postura, increíblemente sugerente, presenta un punto conflictivo que Goldsmith casi no trata en el libro: el arte contemporáneo puede ser un bastión del esnobismo, el elitismo y el lujo. ¿No corre el riesgo la literatura de convertirse en un objeto de

lujo para pocos si sigue los ejemplos del arte plástico? ¿No deberíamos enfocarnos en las posibilidades democratizadoras de internet a la hora de pensar nuevos usos del lenguaje? Las obras de arte plástico conceptual, explicadas por Goldsmith, resultan fascinantes, pero casi no hay mención de que alrededor de ellas se da el fenómeno del mercado del arte, donde reina la especulación financiera de las élites económicas, así como la museificación que en muchos casos reduce increíblemente el potencial de ciertas obras. Solo al referirse a la obra de Lawrence Weiner *Dos minutos de pintura en aerosol aplicada directamente sobre el piso utilizando una lata estándar de pintura en aerosol*, Goldsmith menciona brevemente los problemas de la fetichización y la especulación financiera en el mundo del arte. Algunas de las obras literarias no-creativas que comenta Goldsmith crean objetos costosos y museificables que presentan los mismos tipos de problemas. Este no es el caso de todas las obras de escritura no-creativa y el mismo Goldsmith tiene un gran compromiso con la democratización del arte utilizando la web de diversas formas, por lo que un tratamiento más explícito de este problema hubiese resultado enriquecedor para el libro.

Uno de los puntos en que la perspectiva de Goldsmith resulta más productiva y consistente, es en la gran capacidad de contextualización histórica y en la creación de vínculos entre obras y textos de diferentes épocas. El autor considera la cultura contemporánea como una continuación con nuevas características de tendencias presentes en diferentes momentos históricos, con énfasis en el siglo XX. En este sentido, Goldsmith evita la fetichización del presente al conjugarlo con el pasado de una manera lúcida que ofrece una visión clarificadora. El libro está repleto de análisis sagaces de obras vanguardistas de los siglos XX y XXI que manifiestan los principios de la escritura no-creativa.¹ Goldsmith logra trazar puentes y continuidades entre obras de diferentes épocas y contextos para demostrar que el trabajo con el lenguaje las une y que internet solo facilita e impulsa una forma de hacer literatura que

¹ Hago una mención no exhaustiva de algunos movimientos, autores u obras analizadas en el libro: los situacionistas y la poesía concreta en “El lenguaje como material”; *Rouge* de Henri Chopin en “Anticipar la inestabilidad”; Claude Closky, Robert Fitterman, Alexandra Nemerov, Vanessa Place, Ara Shirinyan en “Hacia una poética del hiperrealismo”; *El libro de los pasajes* de Walter Benjamin, *Día* del propio Goldsmith y la antología *Issue I* en “¿Por qué la apropiación?”; *Ser norteamericanos* de Gertrud Stein, *Parse* de Craig Dworkin y *Xenotext Experiment* de Christian Bök en “El parseo de la nueva ilegibilidad”.

siempre estuvo presente. Esta mirada histórica y contextualizadora es, a mi juicio, el mayor valor positivo del libro. Con razón en el artículo centrado en la dimensión didáctica de la escritura no-creativa (“La escritura no-creativa en la clase: una desorientación”), el propio Goldsmith señala que esta necesidad de contextualizar los fenómenos contemporáneos dentro de la historia del arte es una de sus tareas más importantes como educador.

De todas las experiencias literarias que Goldsmith presenta, *Getting inside Kerouac's Head* de Simon Morris es una de las que mejor representa el ideal de la escritura no-creativa y se le dedica un capítulo completo (“Transcribir *En el camino*”). Se trata de la transcripción tipeada en computador de la edición original de 1951 de la famosa obra de Kerouac. Las reflexiones acerca de lo que esta tarea implica y cómo la recontextualización genera nuevos sentidos son extremadamente iluminadoras. La obra *Day* del propio Goldsmith, la transcripción de un ejemplar del *The New York Times*, también es un gran ejemplo de escritura no-creativa en la práctica. Para explicar estas experiencias la figura de Pierre Menard, el personaje del cuento de Borges, aparece una y otra vez dentro de las páginas de este libro.

Más allá de los posibles desacuerdos que se tengan con la postura de Goldsmith, esta es, en general, muy perspicaz y consistente. Existe, sin embargo, un punto en el que creo necesario marcar una distancia importante. En el primer capítulo, “La venganza del texto”, el autor pretende mostrar que la contemporaneidad, lejos de abandonar la escritura a favor de la imagen (como se temió en una época) está repleta de lenguaje. Goldsmith intenta sostener esta tesis, que en muchos sentidos es válida, mostrando que, en todos los objetos computacionales, incluso en las imágenes, subyace el código y, por lo tanto, el lenguaje. Así, si abrimos una imagen con un procesador de texto, veremos una gran cantidad de símbolos que podemos leer y modificar. Es curiosa y engañosa esta manera de presentar el asunto. El “lenguaje” con que se escriben los programas informáticos es un código, un atajo para dar indicaciones a la computadora, que estrictamente solo entiende objetos binarios. Una letra, en la computadora, es un carácter compuesto de ceros y unos. De la misma manera una imagen de computadora está compuesta de píxeles que también son ceros y unos. Al abrir una imagen con el procesador de texto, este interpreta ese código binario como si fuese texto (de allí que genere algo que no se asemeja a ningún lenguaje humano).

De la misma manera en que Goldsmith sostiene que el lenguaje subyace a los objetos computacionales se podría afirmar que la matemática lo hace (y con más razón). Si el argumento se limitase a decir que el código es una forma de lenguaje sería aceptable, pero en la forma en que Goldsmith lo presenta, genera una imagen falsa de cómo funciona la informática.

El epílogo del libro intenta poner la mirada sobre el futuro, lo que vendrá sobre el presente y su relación con el pasado. Las reflexiones sobre la robopoética son sugerentes, pero poco convincentes y demasiado hipotéticas; lo que contrasta con la solidez de los análisis anteriores. El epílogo también aborda la paradoja de hacer un libro sobre escritura no-creativa lleno de subjetividad, creatividad e ideas originales. Esto no es un gran problema, pues Goldsmith no necesariamente reniega absolutamente de la posibilidad de seguir escribiendo libros de este estilo, sino que intenta presentar la validez de otras alternativas.

Vale la pena mencionar el prefacio de Reinaldo Laddaga, escrito especialmente para esta edición, que intenta contextualizar el libro y el pensamiento de Goldsmith para lectores que tal vez no estén familiarizados con el ambiente en el que ese se desarrolló, es decir, la literatura y la cultura norteamericana. Laddaga explica el significado que tiene en ese contexto *creative writing* como disciplina académica y repasa algunas de las características fundamentales de la obra de Goldsmith. Se trata de un muy bienvenido agregado para esta edición en castellano.

En cuanto a la edición en sí, la calidad de la traducción y de la presentación del texto son notables. La traducción es clara y amena. Se incluyen prácticas aclaraciones en nota al pie y se mantiene entre corchetes términos en inglés al lado de la traducción cuando esto puede ser útil. El índice del libro se encuentra al comienzo y no al final, lo que constituye un detalle poco común en las ediciones en castellano y que se debe apreciar. El formato del libro, la tipografía, la paginación y todos los aspectos materiales lo hacen un objeto muy placentero de leer.

En definitiva, el libro se impone como una gran introducción para quienes se interesen por el estado de la escritura y la literatura frente al avance de las tecnologías, desde una perspectiva lúcida e inteligente, donde el contexto y la

historia son las claves interpretativas. Las posibles discusiones con las tesis de Goldsmith no las disminuyen, sino que las transforman en un germen para una fructífera reflexión sobre el presente.

REFERENCIA

Goldsmith, K. (2015). *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires: Caja Negra.